

Mensajes del Cielo



12 Piedritas Fundamentales—Clase 4A (Para niños más pequeños)



Primer tramo: ¿Qué es una profecía?

Cuando el Señor habla y nos comunica un mensaje por medio de uno de Sus hijos, nos referimos a tales comunicaciones como profecías.



* Las predicciones

Muchas personas piensan que profetizar equivale a predecir el futuro, pero no siempre es así. La palabra profecía deriva del griego *propheteia*, que significa «expresar el pensamiento y el consejo de Dios».

Profetizar es decir simplemente transmitir la Palabra de Dios, cualquiera que esta sea.

Segundo tramo: Qué dice la Biblia acerca del don de profecía

Veamos qué usos ha dado Dios al don de profecía como medio de comunicación con Su pueblo a lo largo de la Historia.

Génesis 12:1-2, 4 - El Señor dijo a Abraham: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré.» Entonces Abram partió como el Señor le había ordenado.

Génesis 31:3, 18 - El SEÑOR le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tus padres, donde naciste. Yo estaré contigo». [Jacob] Se llevó todos sus animales y las posesiones que había adquirido en Padán Aram, y se fue hacia donde vivía su papá, Isaac, en la tierra de Canaán.



1 Samuel 3:9-10 - Dijo Elí a Samuel: «Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: “Habla, Señor, porque tu siervo oye”». Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino el Señor y se paró, y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!» Entonces Samuel dijo: «Habla, porque tu siervo oye».

Jeremías 1:4-9 - El Señor me dio el siguiente mensaje: —Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones.

—Oh Señor Soberano—respondí—. ¡No puedo hablar por ti! ¡Soy demasiado joven!

—No digas: “Soy demasiado joven”—me contestó el Señor—, porque debes ir dondequiera que te mande y decir todo lo que te diga. ... Luego el Señor extendió su mano, tocó mi boca y dijo: «¡Mira, he puesto mis palabras en tu boca!



Mateo 10:5, 19-20 - Jesús envió a los doce y les dio estas instrucciones: ..."No se preocupen por lo que van a decir o cómo lo van a decir. En ese momento Dios les dirá lo que han de decir, ya que no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre a través de ustedes."

Hechos 8:26-27 - Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza». Entonces Felipe se levantó y fue.

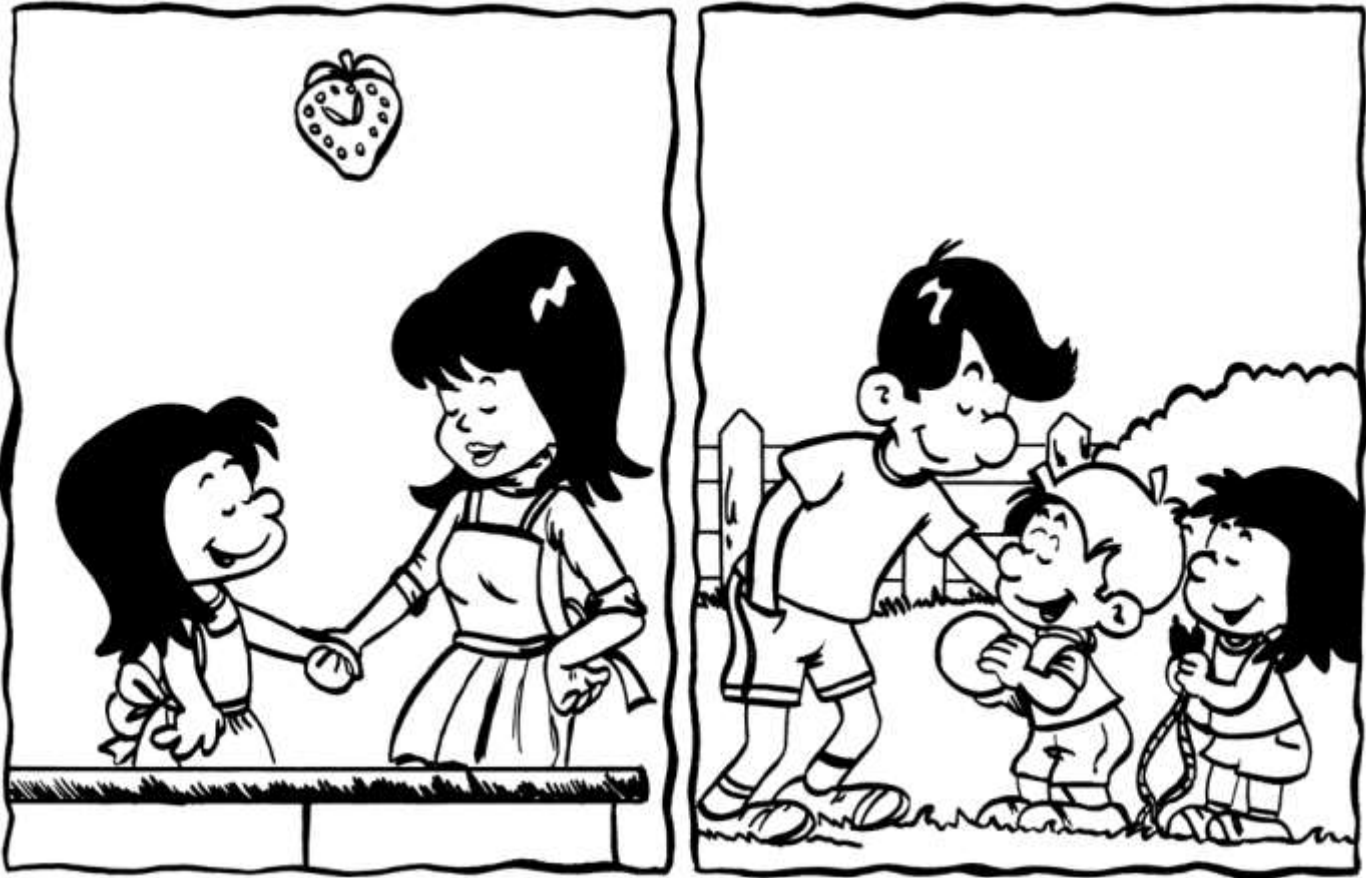
Hechos 23:11 - A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».



Tercer tramo: Por qué necesitamos la Palabra Viviente

La Biblia nos proporciona un registro permanente de las inmutables Palabras divinas, pero Dios todavía habla hoy por medio de profecías, visiones y señales.

Es cierto que debemos obtener todas las respuestas que podamos de la Palabra escrita. Sin embargo, son muchas las ocasiones en que el Señor desea darnos instrucciones específicas para nuestra situación particular hablándonos directamente por medio de profecías.



El Señor desea hablarnos y animarnos. Él promete:

Salmos 84:11 - El Señor no negará ningún bien a quienes hacen lo que es correcto.

Salmos 138:3 - En cuanto oro, tú me respondes;

Isaías 30:21 - Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: «Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda».

Jeremías 33:3 - Pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo que está por venir.

Escucha la voz de Dios

Albert Schweitzer(1875-1965, ganador del premio Nobel, médico misionero que sirvió en Camerún y África Ecuatorial Francesa [actualmente denominado Gabón]). Aparte que fue un gran músico y médico, viajó al África como misionero para asistir a los enfermos. En cierta ocasión navegaba río arriba en una barca cargada con suministros para un hospital que había construido. Durante el viaje observó el inmenso tronco de un árbol caído en el agua. Si chocaban contra él la barca se hundiría y se ahogarían.

Después de su visita al hospital, Albert emprendió el regreso por el mismo río. Era de noche y estaba muy oscuro. Advirtió a quienes pilotaban la barca que no se acercaran mucho a la orilla del río sino que se mantuvieran en la parte central de la cuenca. De golpe, el Señor dio a Albert un aviso en el espíritu de que se estaban acercando demasiado a la ribera. Todos los hombres



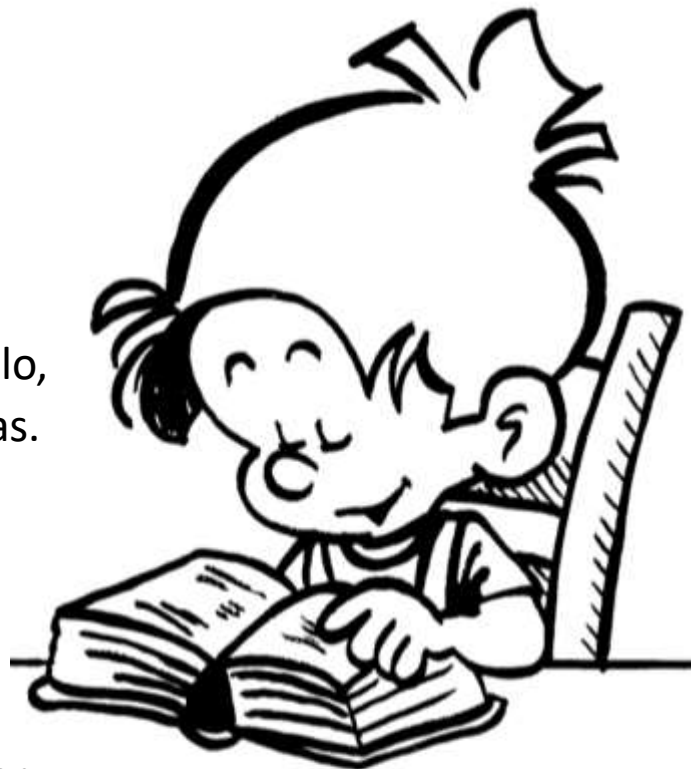
respondieron que no era así y que iban muy bien encaminados, de modo que Albert volvió a sentarse. *Supongo que saben lo que hacen —pensó él—. Al fin y al cabo, navegan por este río continuamente y están acostumbrados a detectar cosas aun en la oscuridad del bosque. Yo no tengo tan buena vista.*

De repente el Señor volvió a hablar al corazón de Albert. Esta vez dándole una advertencia más firme. *¡Hazme caso o todos se ahogarán!* Albert se levantó de un salto y ordenó a los hombres que remaran al instante más hacia el centro del río. Apenas se habían apartado de donde estaban, observaron repentinamente en la oscuridad la enorme masa del tronco del árbol que había caído al agua. De no haber virado hacia la mitad de la cuenca en ese instante, la barca habría chocado con él y se habría hundido.

Cuarto tramo: Pautas para escuchar a Dios en profecía

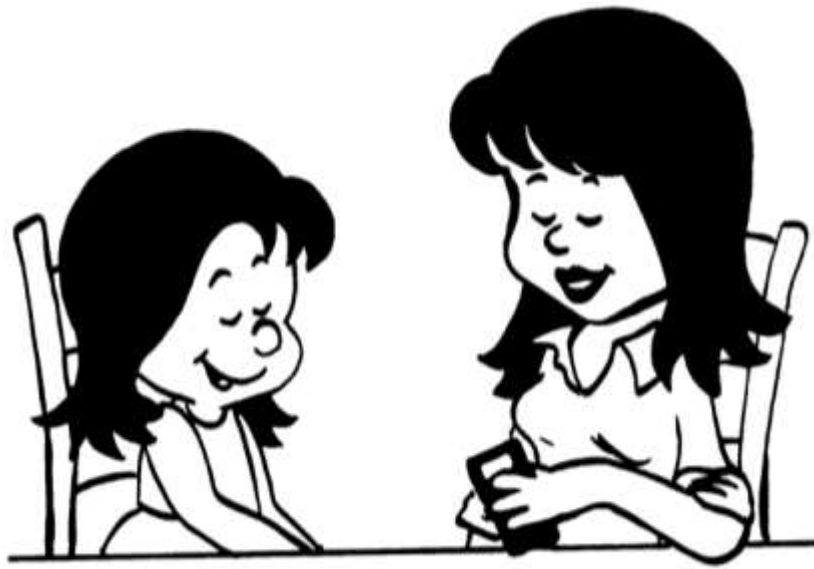
*** Cómo escuchar al Señor**

- ❑ Busquen un sitio tranquilo.
- ❑ Den comienzo a su rato de comunión con el Señor alabándolo, leyendo Su Palabra o las dos cosas.
- ❑ Luego, háganle una pregunta concreta o simplemente pídanle que les comunique lo que Él quiera.
- ❑ Cerrar los ojos los ayudará a hacer a un lado las distracciones.



- ❑ Serénense y dirijan sus pensamientos al Señor. Procuren concentrarse.

- ❑ Puede que a veces el Señor nos hable recordándonos un versículo o un pasaje de la Biblia. Hace que cobre vida o lo aplica a



- una situación particular o decisión que debemos tomar. Si les recuerda algo así mientras están orando, búsqüenlo y léanlo enseguida pidiendo al Señor que les ayude a aplicarlo.
- ❑ A veces es posible que el Señor nos dirija un mensaje nuevo que nunca hemos escuchado antes. Las palabras tal vez no sean audibles, sino más bien una especie de voz interior.

A medida que estudiamos Su Palabra con fe y dejamos que nos llene el corazón y el pensamiento, mayor capacidad adquirimos de reconocer Su silbo apacible y delicado cuando le pedimos que nos hable.

Juan 10:27a - Mis ovejas oyen Mi voz y me siguen.

Jesús, acudo a Ti ahora, como Samuel de antaño, y aguardo con paciencia y en quietud que Tú me hables. Al detenerme estos instantes, ayúdame a escuchar Tu voz.